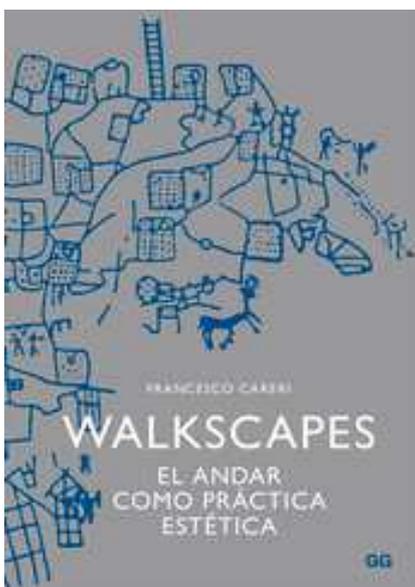


Ten years after: Walkscapes, un "clásico" posmoderno

Edmundo GARRIDO
egarrido75@gmail.com



Título: *Walkscapes, el andar como práctica estética*

Autor: Francesco Careri

Editorial: Gustavo Gili

Año: 2013

Número de páginas: 200

Así, "Ten years after", en inglés en el original, se titula el epílogo que el arquitecto y profesor de estudios urbanos de la Università degli Studi di Roma Tre, Francesco Careri (Roma, 1966), ha escrito para esta nueva edición de un libro que podemos elevar a "clásico" por muy posmoderno que se proponga. El debate sobre la posmodernidad ya es antiguo, casi clásico en sí mismo.

En primer lugar, vinieron los lúcidos pensadores que quisieron describir lo contemporáneo como una superación de la modernidad en varios sentidos. Quizá las principales aportaciones sean las perspectivas brindadas por Lyotard y Jameson; dos pensadores nada posmodernos. Luego, vino Matei Calinescu a explicar que la posmodernidad, sea lo que sea, no era otra cosa que una cara más de la modernidad. Aún hoy, cincuenta años después del inicio de estos debates, se reviste a lo posmoderno con el aura de "lo nuevo" (que diría Baudelaire en el XIX). En el campo de las letras, artes, arquitectura y diseño, vinieron quienes quisieron definirse a sí mismos como posmodernos: desde Umberto Eco al Grupo Memphis, parece que los constructores del canon de finales del siglo XX, especialmente en Italia, se negaban a admitir su posición de centralidad en sus propias disciplinas. Es el prestigio del margen, de lo *outsider*, por usar otro anglicismo, el rompedor de fronteras. Sus

epígonos no podían quedarse atrás y aunque el *profesor* Careri cuenta con una larga lista de méritos académicos y es director de estudios de posgrado, su libro se plantea como una mirada iconoclasta que rompe con todo; como cuando dice que "sólo en el siglo XX, al desvincularse de la religión y de la literatura, el recorrido ha adquirido el estatuto de puro acto estético" y se olvida de otros caminantes anteriores, como Rousseau o Baudelaire pasando por Thoureau, por sólo mencionar algunos grandes nombres de caminantes de la modernidad.

Reinventar la rueda parecía el fin de los autoproclamados posmodernos, ahora clásicos de nuestro tiempo. Así también este libro, imprescindible para completar una visión de lo que los estudios culturales pueden hacer sobre el arte contemporáneo. Sin embargo, en su epílogo Careri nos muestra que este texto es mucho más que eso. Careri no pertenecía al *establishment* académico cuando escribió el libro; fue este libro el que lo hizo entrar en él. ¿Qué relación tiene esto con el andar como práctica estética? En el centro del debate sobre la posibilidad de una neovanguardia posterior a las vanguardias históricas, según lo ha pensado Peter Bürger, está el problema de las instituciones. Para este ensayista la intención de la vanguardia histórica era desarticular la institución "arte". Sin embargo, ocurrió lo contrario, fue la institución arte la que fagocitó a la vanguardia y la integró en la tradición. Entonces, no es posible una neovanguardia en cuanto nacería ya, de hecho, dentro de la institución. Del mismo modo, *Walkscapes* se proponía como una ruptura neo/post/...-vanguardista de la historia del arte al considerar el caminar como práctica estética. Ahora Careri, como reconoce en su epílogo, imparte un curso universitario que se dicta caminando. Todo ello es una prueba fehaciente de que una vez más la institución absorbe lo que previamente se le oponía, lo domestica. Es por esto que, a veces, la pretensión de novedad como gesto heredado, aprendido en las aulas y no como resistencia, suele resultar en gestos vacíos.

Por el contrario, *Walkscapes* no sólo es un libro de amena lectura, transformador e inteligente, sino que además se ha convertido en una herramienta de interpretación de la ciudad desde perspectivas ajenas a las más convencionales. Por esto mismo es de celebrar su reedición y actualización. Quizás conceptos como "nómada", "entrópico" o "fractal" están firmemente asociados a otros pensadores, pero el libro de Careri cumple la función de poner a jugar una constelación de esfuerzos diseminados en distintos compartimentos estancos de las llamadas "áreas del conocimiento". Así este repaso por algunas tendencias importantes del arte de la segunda mitad del siglo XX, configurando mil maneras de entender la ciudad, en contraste con el *Land Art* y su huída del espacio urbano, se suma al continuo flujo de pensamiento sobre la ciudad como un aporte importante. Aunque su autor se rebele contra "los filósofos

franceses [que] se consideran expertos en ciudades y espacio público, pero en realidad nunca han experimentado jugando a la pelota en la calle, encontrándose en la plaza, haciendo el amor en un parque...”, su estudio, con un importante aparato bibliográfico, sirve, quizás sobre todo, como una puerta de acceso divulgativa a esos otros estudios que intentan pensar la ciudad con bases más sólidas. Pensemos, por ejemplo, en el libro de Jean-Luc Nancy recientemente traducido *La ciudad a lo lejos* (Manantial, Buenos Aires, 2013).

La arrogancia no quita un ápice de interés al discurso de Careri, que también nos sirve para recuperar el significado radical de la *polis*, su aspecto político, el “derecho a la ciudad”. En el fondo, es lo mismo en lo que incide Nancy en el prefacio “La ciudad incivil” del libro anteriormente citado. Caminar es una actividad que nos acompaña y nos forma desde siempre. No por esto no debe pensarse sobre ella, al contrario, caminar es una forma de pensamiento, de estar en el mundo: “Al arte de errar le sigue el arte de los encuentros, el arte de la construcción de un espacio de umbral, del establecimiento de una frontera más allá del Espacio y del Tiempo, donde poder afrontar el conflicto con lo diverso con un saludo de no beligerancia”. Quizás, caminar es otra manera de habitar.